

UN MES DE PUBLICACIONES
EN AMERICA LATINA

Nº 13
Noviembre 1970
Argentina, 2,50

los libros

JUVENTUD Y LU-
CHA DE CLASES

PICHON RIVIERE:
PSICOANALISIS
DE LAUTREAMONT

LA CRISIS DE LA
EDUCACION

SOLZHENITSIN
LOS PREMIOS DE
LA BURGUESIA

en distribuciones

D.E.A.

... y también en ediciones

importación-exportación
Rivadavia 1711
Buenos Aires
Argentina

T.E. 40-1869

DEA distribuye

Viaje alrededor de una mesa:
Julio Cortázar

El amor nueve veces: Cuentos de Manu-
ta, Martini, Vanasco, Costantini, Hecker,
Orgambide, Conti, Sáenz y Denevi.

Cuatro historias de Buenos
Aires: Bernardo Verbitski.
Los mejores cuentos argentinos de hoy
1963/70: Cortázar, Walsh, Conti, Rozen-
macher, Orgambide, Costantini, Castillo,
Moyano, Vanasco, Lynch, Sáenz y Saer.

Los 123 mejores poemas de la
Poesía Argentina: selección
de Juan Carlos Martini.

Son los 5 primeros libros de
EDITORIAL RAYUELA

El libro útil:

.Mitología griega y romana:
D. V. Gornver.

.La mejor manera de estudiar:
F. Bleifarben.

.Cómo rendir examen: V. Ray

.Cómo iniciarse en relaciones
públicas: Víctor Ray

.Cómo medir la inteligencia:
Víctor Ray

.Método de lectura veloz:
Víctor Ray.

.El arte de redactar: V. Ray
Ediciones PERSEO

La rescisión del robot:
Herbert Read

Editorial PROYECCION

¿PARA QUE SIRVE LA LITERATURA?

Jean-Paul Sartre/S. de Beauvoir
Editorial PROTEO

DEA edita

macedonio

Literatura · Teatro · Cine · Artes

DIRECTORES: J. C. MARTINI - A. VANASCO
Año II - Número 8 - Buenos Aires - \$ 300



UN PEQUEÑO CAFE Marco Denevi

.HISTORIAS EN ROJO:
Syria Poletti

.EL AMASIJÓ: Osvaldo Dragún

CEREMONIA SECRETA: M. Denevi

.LA CAZA DEL SNARK:
Lewis Carroll.

.FALSIFICACIONES: Marco Denevi

.HUMOR MIO:
Jordán de la Cuzuela

.CIENCIA-FICCIÓN- Nuevos cuentos
argentinos: Azcu, Bajarífa, Bayma, Ca-
ron, Denevi, Elliff, Golligorsky, Grassi,
Oesterheld, Pronzato y Vignati.

en prensa:
El Anfión, falso mesías o historias y
aventuras del barón D'Ormesan, por
Guillaume Apollinaire - El cocodrilo,
por Fédor Dostoievski. Un volumen

.Dos relatos: La edad madura y La casa
natal, por Henry James.

CALATAYUD-DEA editores

DEA distribuye

autores argentinos:

Para un tiempo de fábula:
Guillermo Cantore.
Gustavo Ricci, un poeta de
Boedo: Lumbrano Zas
La veleta y la antena:
Raúl González Tuñón

Editora BUENOS AIRES

Para entender la historia:

1. Las masas y las lanzas - 1819/62
2. Del patriciado a la oligarquía
1862/1904.
3. La bella época - 1904/1922
4. El sexto dominio - 1922/1943
5. La era del bonapartismo -
1943/1970

Estos son los títulos de:
**REVOLUCION Y CONTRARREVOLUCION
EN LA ARGENTINA**, Por Jorge
Abelardo Ramos.
Ahora en 5 tomos

Ediciones del MAR DULCE

Libros que deben leerse:

- .Cartas a una madre
- .La educación de los padres
- .El matrimonio moderno
- .La voluntad de vivir

Obras de Wilhelm Stekel.

Ediciones LIBERA

En distribución exclusiva:

- .Romance del amor oscuro
- .Romance del amor resignado
por Rafael de León
- .El pozo de la soledad,
por Radcliffe Hall

y 100 editoriales argentinas
en distribución. Solicitar
lista y catálogos a
D.E.A. S.R.L.
Rivadavia 1711 - Buenos Aires



Año 2 - Nº 13, Noviembre de 1970

Auspiciada por:
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES C.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE VENEZUELA

Director: Héctor Schmucler
Editor responsable:
Guillermo J. Schavelzon
Secretario de Redacción:
Santiago Funes
Secretaría:
Cristina López Meyer
Corrección: Haydée Valero
Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

Corresponsales:
Chile: Enrique Lihn y Mabel Picel-
ni; México: Eligio Calderón Rodrí-
guez; Venezuela: Adriano González
León y Vilma Vargas; Para-
guay: Adolfo Fernero; Uruguay:
Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia
Rudni.
LOS LIBROS se publica por
Editorial Galerna, Redacción y Pu-
blicidad: Tucumán 1427, 2º piso,
of. 207, Tel.: 45-9640, Buenos
Aires.

Distribuidoras:
ARGENTINA, quioscos, Buenos
Aires, Machi & Cía. S.R.L., Libre-
rías: DER S.R.L., Tres Américas
S.R.L., Representantes para la ven-
ta en el exterior: Ediciones Argen-
tinas, Exportadora e Importadora
S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Li-
bro S. A.; Colombia: Ediciones
Cruz del Sur; Chile: Editorial Uni-
versitaria S.A.; México: Antonio
Navarrete (Librería Hamburgol);
Paraguay: Selecciones S.A.C.; Pe-
rú: Distribuidora Garcilaso S.A.;
Uruguay: América Latina Libros;
Venezuela: Servicio de Distribu-
ción de la U.C.V.

Registro de la propiedad intelectual
Nº 1.024.846. Hecho el depó-
sito que marca la ley, IMPRESO
EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que apar-
cen en LOS LIBROS no reflejan
necesariamente la opinión de la
revista
COMPOSICION tipográfica en
frío: Esterotipia.
Impreso en Editorial Lagos

Tarifa de suscripción
Argentina -
12 números \$ 3.000
América
12 números US\$ 10
Vía aérea US\$ 15
Europa:
12 números US\$ 12
Vía aérea US\$ 18

Cheques y giro a la orden de EDI-
TORIAL GALERNA S.R.L., Tucumán
Nº 1427, Planta Baja, Buenos
Aires, Argentina.

Sumario

DOCUMENTOS
Solzhenitsin. Los premios de la burguesía, por
Héctor Schmucler pág. 4

LITERATURA ARGENTINA
*Leopoldo Marechal
Maggiori o la guerra
Argentina fracasada y su guerra necesaria*, por
Angel Núñez pág. 6

LITERATURA FRANCESA
Los Cantos de Mafudoror, Por Enrique Pichon
Rivière pág. 8

SOCIOLOGIA
Julio Mafud *Las rebeliones juveniles en la
sociedad argentina.*
La juventud, lucha de generaciones o lucha de clases,
por Ponciano Torales pág. 12

PEDAGOGIA
*Carta a una profesora
Educación, ideología y control social*, por
Justa Ezpeleta, Marta E. Teobaldo y Guill-
ermo M. Villanueva pág. 18

Franz Fanon: *Alienación y violencia más allá
del tercer mundo*, por Rafael Urzain pág. 24

POESIA
La nueva poesía en Estados Unidos, por Al-
berto M. Perrone pág. 22

TEATRO
Acercos de un nuevo teatro revolucionario, por
Carlos Zolla pág. 26

LITERATURA NORTEAMERICANA
Erich Segal
Love Story
Love Story - El pastiche verosímil, por Ger-
mán Leopoldo García pág. 28

ECONOMIA
Adolfo Kozlik
El capitalismo del desperdicio
Otra vez el subconsumo y su ingenuidad, por
Marcelo Norwerztem pág. 29

CORREO CENTRAL
Tarifa reducida
Conc. Nº 9002
Franqueo pagado
Conc. Nº 3539

• Cuando este número ya estaba en prensa, *Los Libros* convocó a editores y distribuidores que actúan en Argentina para una reunión con el periodismo a fin de considerar el problema de la llamada censura que realizan determinados organismos del Estado argentino. En esa oportunidad se dieron a conocer detalles de esos mecanismos censureros y cifras que reflejan el daño económico que produce la quema o retención de libros objetados.

Si por un lado la prohibición de circulación de libros de cierta clase —mentada como "ideológica y moralmente peligrosa"— afecta la economía del país censur al impedir, por ejemplo, la exportación de buenas cantidades de textos, por otro constituye un motivo de deterioro de la imagen de distensión represiva que pretende construir el gobierno argentino. En este sentido, numerosos órganos de prensa argentinos y extranjeros se ocupan del tema, preguntándose entre otras cosas qué significa la reciente declaración de la SIP acerca de absoluta libertad de prensa en Argentina en relación con esta prohibición de circulación de textos calificados "nocivos para el orden democrático".

Pero estos dos aspectos configuran solamente la exterioridad del fenómeno. *Los libros* convocó a una reunión donde se denunció la existencia de censura, pero lejos está de pensar que con reuniones de prensa o denuncias desaparezca la naturaleza esencialmente represiva y violenta de la sociedad capitalista argentina. *Los libros* desearía conseguir el mayor grado de actividad posible de los editores argentinos para aliviar en cierto modo la presión de censura, y para ello compromete su capacidad de trabajo; pero *Los libros* aspira a que su propia práctica como revista constituya una manera crecientemente efectiva de denuncia y agitación contra la naturaleza misma de la sociedad capitalista. Sólo una radical transformación de la sociedad argentina hará desaparecer efectivamente la censura. Hacia esa transformación radical concebimos tiene que dirigirse hoy el trabajo en el ámbito cultural que justifica nuestra existencia. En el próximo número presentaremos una extensa nota sobre el asunto, y abriremos una sección permanente que de cuenta de los episodios de censura que se registren en América Latina.

• Leopoldo Marechal, olvidado durante años, fue reivindicado con la exaltación del arrepentimiento hasta el día de su muerte. Si era pífica la negación de un comienzo (Marechal fue uno de los pocos escritores argentinos que adhirió al peronismo), también fue pífica la reivindicación. Es posible que falte aún su consideración desde la única perspectiva literaria: la significación de su obra como tal y la función ideológica que desencadena. El artículo de Angel Núñez expresa un punto de vista sin duda abierto a polémica.

• Héctor Schmucler se ocupa del Premio Nobel de literatura 1970, tratando de ubicar el problema en términos del papel que debe cumplir la literatura en un país que se ha propuesto destruir todas las formas que cristalizan la manera burguesa del pensamiento.

• La experiencia política chilena de estos días abre un mundo de problemas y de perspectivas de gran interés para América Latina. *Los libros* ha sentido un deber participar de esos acontecimientos, y en este momento un grupo de especialistas trabajan en Chile dirigidos por Armand Mattelart en el material que integrará un próximo número.

Solzhenitsin

Los premios de la burguesía

Cada año, el otorgamiento de los premios Nobel pone en escena los mitos culturales que sostiene la ideología de la sociedad. Actor de uno de esos mitos fue, en realidad, su fundador, exponente magno de lo que se conoce como conciencia desgarrada del intelectual en el mundo burgués. Alfredo Nobel intentó lavar su imaginaria culpa de inventar la dinamita con una suma fastuosa de dinero que media de la envergadura de su arremetimiento. Culpa ficticia y remedio innecesario: la muerte provocada por la dinamita no remite básicamente a la potencia del explosivo, sino a las condiciones sociales de su uso; la violencia que connota su eficacia, adquiere un valor determinado de acuerdo al sentido que preside esa violencia.

El origen, pues, metafórico la significación mistificadora del premio: en primer lugar, porque imagina que es posible aislar como valores puros el trabajo científico y literario, marginarlos de la realidad histórico-política en que se realizan las lecturas de esos aportes; luego, porque paga los méritos del "individuo creador" mediante el dinero, única manera en que puede concebir la sociedad mercantil. Fame y dinero aparecen como correlatos de un sistema, el de la propiedad privada, que ordena sus superestructuras alrededor de un lenguaje que tiene como significante fundador el pronombre posesivo mí.

En 1970, los legisladores suecos han sublimado su pensamiento en símbolos evidentes: la palma de la paz fue unida a la espiga de trigo. No se trata de desconocer las indudables ventajas que traería aparejada la "revolución verde". El equívoco surge cuando se piensa que el perfeccionamiento técnico es la clave para que el mundo no padezca hambre y, por lo tanto, evitar una de las causas de las guerras. Sin duda no es por razones técnicas que en América Latina muere un niño cada cuatro minutos. Es probable que la verdadera lucha por el trigo (simbólicamente, por la vida) la realicen en términos dramáticos los vietcongs que insisten en liberar sus tierras mientras los compatriotas del actual premio Nobel de la paz depuran las técnicas herbicidas que destruyen la vegetación (la posibilidad de vida) en las forestas vietnamitas. Arriesgando un simplismo esquemático, podría afirmarse que en la perspectiva del trigo, lo que más hacen por la paz son quienes sostienen una guerra que permita construir las condiciones adecuadas para la vida de todos.

Cuando se trata de otorgar el premio en literatura, las apariencias se derrumban. El fundamento de la distinción, es sabido, jamás alude críticamente a la obra. Como si la literatura (hecho de lenguaje) no tuviera un significado que lo singulariza. Lo que se premia es lo que la obra "representa". Más aún, el que representa, realmente, es el autor y los autores representados, a su vez, el juego de vicisitudes políticas que la literatura parece representar: un Sholjov por un Pasternak, un Kawabata por un Beckett. Representación de la representación en un juego especular que enmascara el señalamiento preciso de la obra; valor de cambio erigido como fundamento único del producto. El premio otorgado este año a Alejandro Solzhenitsin reivindicó el presunto inalienable derecho de los escritores a ver publicados sus libros. Discutir, entonces, la justicia o no del premio es irrelevante: nadie imagina que se ha puesto en juego la literatura. Lo que significa el código Nobel es una cultura: la burguesía que simula creer en valores universales, para disimular su práctica cotidiana que sólo se encamina a perfeccionar la defensa de sus estructuras.

Hablar de Solzhenitsin adquiere sentido al margen del premio Nobel aunque éste haya reactualizado el tema. Las anécdotas son conocidas: condenados a trabajos forzados, relegado a tierras marginales por el stalinismo, Solzhenitsin enferma de cáncer y se cura. Cada etapa es recordada en un libro. Como marcado por un destino singular, su historia se repite obsesivamente: expulsiones sucesivas que adquieren forma de encierros. Tras un aparente reintegro favorecido por Nikita Krushchev con la publicación de Un día en la vida de Ivan Denisovich, sus novelas son prohibidas en la Unión Soviética. Pabellón de Cáncerosos, aceptada por la dirección de la revista Novi Mir, es finalmente rechazada: se multiplican entonces copias dactilografiadas que circulan clandestinamente entre los lectores soviéticos. El alucinante mundo de exclusiones en que Solzhenitsin habita, tiene su último episodio con su alejamiento de la Unión de Escritores y en los gritos de los más exasperados: "Que se vaya de la Patria". El eco no se hizo esperar en Occidente: el premio Nobel y el melindroso clamor de la prensa en favor del Hombre, del Escritor, de la Libertad.

La discusión sobre Solzhenitsin se inscribe dentro de la política y exige confesar problemas aún no resueltos sobre los cua-

les, lo más importante que puede decirse es que... deben ser reconocidos como tales. ¿Cuál es la relación del escritor y la sociedad? ¿Cuál la situación de la literatura en el mundo, es decir, en la cultura? Es casi seguro que todo intento de respuesta se extravíe rápidamente para demostrar que las preguntas están mal planteadas y obedecen a una manera de pensar cristalizada por la ideología dominante. Entonces habría que invertir los términos y comenzar hablando de la sociedad como un sistema de relaciones de producción donde se incluye también el "productor" de literatura (el escritor) que aparece como "dueño" de un sentido y, en el extremo opuesto, un consumidor (el lector), a quien el libro debería iluminar con su mensaje, cualquiera fuese el origen del mismo: sabiduría, inspiración o sensibilidad.

Antes o después aparece un tema insalvable: la Unión Soviética y el socialismo. Algunos datos son verificables. Ninguna meditación original robustece las posiciones de la Unión de Escritores soviéticos sobre el premio Nobel: constituye una provocación cuando se lo otorga a Pasternak; es bienvenido cuando confirma a un protegido como el acomodaticio Sholjov. Tampoco el socialismo parece haberles sugerido nada en cuanto a la situación del escritor: mantienen el privilegiado papel de "ingenieros de almas" que Zdanov extrajo de la retórica del stalinismo y que tanto se parece a las ilusiones del idealismo iluminista.

En estas condiciones, el juicio de la Unión de Escritores resulta sospechoso para quienes procuran meditar la literatura como un sistema de significación preciso cuya historia, que obedece a leyes particulares, se interpenetra con otras series de fenómenos sociales en relación a las cuales dibuja su particularidad. Si esto es así, exige de la sociedad socialista un lugar que de cuenta de la subversión total de la cultura burguesa que debe traer aparejada la revolución. En caso contrario, la revolución misma queda cuestionada.

Con las acotaciones apuntadas, el hecho concreto que protagonizó el escritor Solzhenitsin —cuyo pensamiento populista evoca el socialismo pramarxista ruso al cual Lenin se remitía críticamente con frecuencia— merece ser repudiado. Repudio que se diferencia profundamente de la indignación liberal: lo que se reivindica no es la libertad inminente de un pretendido hombre universal, ni el privilegio ontoló-



A. Rodenko. Manifiesto publicitario. Libros para todo el pueblo por la editorial "Lengiz" (1924)

Es vergonzoso que Uds. hayan pisoteado de tal manera sus propios estatutos. Me han excluido sin que yo estuviera presente, como si se tratara de un incendio, sin haberme enviado tan siquiera una convocatoria o un telegrama, sin darme por lo menos las cuatro horas necesarias para llegar desde Riazan y asistir a la sesión. Han mostrado claramente que la decisión ha precedido al "examen". ¿Las era más fácil encontrar nuevas acusaciones en mi ausencia? ¿Tienen miedo de sentirse obligados a darme diez minutos para responder? Me siento obligado a reemplazar mi respuesta por esta carta. Uds. deben limpiar el estruendo del reloj. Sus relojes están atrasados en relación a nuestro tiempo. Es preciso que decorren las pesadas cortinas que tanto aman. Uds. no tienen ni la sospecha de que afuera se da de día. Ha terminado el tiempo de los sorudos, la época sombría en que estaban cerradas todas las salidas, los momentos cuando gozaban excluyendo a Ana Ajmatova. Tampoco estamos en la época de timideces ni en los tiempos estrechamientos en que Uds. excluyeron a Pasternak en medio de alaridos.

¿No les fue suficiente aquella vergüenza? ¿Quiénes aumentarla? Está cercana la hora en que cada uno de Uds. intentará borrar la firma que colocó debajo de la resolución que hoy tomaron. Ciegos guías de ciegos, ni siquiera se dan cuenta que marchan en una dirección opuesta a la que hablan anunciado. En este tiempo de crisis, son incapaces de proponer a nuestra sociedad, gravemente enferma, algo constructivo, algo bueno. Por el contrario, sólo ofrecen su odio, su vigilancia, su "sujeter" y no aflojar". Los grandes artículos que Uds. escriben caen en jirones; sus estupideces se animan sin vigor alguno. Los argumentos no existen. Lo único que existe es el voto unánime y las medidas administrativas. Por eso, ni Sholjov ni ninguno de Uds. se animó a responder la carta de Lidia Chulovskaja, orgullo de la literatura comprometida. ¿Cómo admitiese que tu libro inédito sea leído? Cuando las autoridades han decidido no editar, tu debes desaparecer; no existas, no permitas que nadie te lea.

Se prepara también la exclusión de Lev Kopelev, gél combatiente en el frente, que ya ha cumplido diez años

de campo, aunque era inocente. Ahora es culpable. ¿Por qué no volver en favor de los perseguidos? ¿Por qué ha revelado las conversaciones secretas mantenidas con una personalidad influyente? Pero, ¿por qué Uds. mantienen esas conversaciones, que luego ocultan al pueblo? ¿No se nos había prometido, hace cincuenta años, que no habría más diplomacia secreta, conversaciones secretas, nombramientos y cesantías secretas e incomprensibles, que les masas discutirían de todo abiertamente? Uds. enarbolan una excusa: "Los enemigos van a escuchar". Los "enemigos" evocados y permanentes ofrecen una justificación fácil a la existencia de las funciones que Uds. desempeñan, al hecho de que Uds. existan. Como si en la época en que se nos había prometido que la verdad sería dicha siempre de inmediato, no hubiera habido enemigos. ¿Qué harían Uds. sin enemigos? No podrían vivir, tan siquiera. El odio, el odio que en nada se diferencia al odio racial, se ha transformado en la atmósfera estéril en que Uds. respiran. De esta manera se pierde el sentido de la humanidad integral (mis); y de que se aproxima su pérdida, si ma-

gico del escritor en la sociedad, intocable por su oficio. Si el hombre como categoría temporal no existe, puesto que es el resultado de una compleja trama de relaciones, el oficio de escritor sólo resulta del fortuito lugar que ocupa en la distribución social del trabajo que consagra una sociedad escindida. La condena se justifica por lo que el acto inquisitorial pone de manifiesto: las superestructuras culturales soviéticas repiten las pautas ideológicas de una sociedad que se intentó transformar radicalmente hace más de cincuenta años. La concepción de la literatura, y por lo tanto del escritor, permanece incambiada a pesar de los sorprendentes esfuerzos realizados en los primeros años de la revolución. Lo que evidencia la represión soviética no es el fracaso de una propuesta liberadora, sino los errores sustanciales que la desnaturalizan. El caso Solzhenitsin desnuda las dificultades del camino que el mundo deberá recorrer para realizar las postulaciones de una revolución que tienda a desencadenar irrestrictamente las potencialidades humanas. Camino que exige no sólo un cambio en las relaciones de producción económica, sino también en las otras producciones sociales, entre las que se incluye la literatura.

Héctor Schmucler

Carta abierta a la Unión de escritores soviéticos

«...mas los hijos del Antártico se fundieran, se hundiría toda la humanidad. En ese caso, la idea meterían Uds. en la cabeza la uña de la "lucha de clases"? ¿No es lo que ha de ocurrir cuando los pocos bipedatos vivientes erran por la Tierra muerta radioactiva para luego morir. Ya es tiempo de recordar que pertenecemos antes que nada a la humanidad, que el hombre se ha diferenciado del animal por el pensamiento y el lenguaje. Y que los hombres, naturalmente, deben ser libres. Y que si se los encadenan, volveremos al estado animal. Proclamación pública de los hechos, de manera honesta y completa: tal la primera condición que revela la salud de una sociedad, la nuestra inclusiva. Quien no lo quiera, quien no se inquiete por la patria, sólo piensa en sus intereses. Quien no respira ésto para su patria, no quiera curarla de sus enfermedades, sino, por el contrario, profundizarlas para que se pueda desde adentro. Noviembre de 1969.

Alexandr Solzhenitsin

A cien años de la muerte de Lautréamont Cantos de Maldoror

(Análisis psicoanalítico del poema IX del primer Canto)

Mi interés por la obra de Lautréamont coincide con el comienzo de mi interés por el psicoanálisis. Si bien yo conocía los Cantos, me encuentro con el mundo de Montaigne, poeta muy joven interesado en el Hospicio de las Mercedes por una fuerte depresión, resultó decisivo. Nuestro diálogo se orientó inmediatamente sobre Lautréamont, ya que experiencias semejantes nos llevaban a ambos a una intensa identificación con el Conde. Nuestra amistad terminó trágicamente, con el suicidio de Montaigne.

Impactado por este hecho, que reforzaba la "leyenda negra" de Lautréamont, centré mis esfuerzos en el intento de superar lo siniestro a través del descubrimiento de las claves ocultas en los Cantos. Estos han sido analizados como si se tratara del material emergente en sucesivas sesiones analíticas, como la crónica del mundo interno de Ducasse.

Mi trabajo se concretó en un ciclo de conferencias, cuyos textos configuran un libro, en el año 1946, en ocasión del centenario del nacimiento de Ducasse. Fue necesario que transcurriera un lapso semejante al de la vida de Lautréamont para que me decidiera en el centenario de su muerte, a publicar un fragmento de ese análisis.

Este poema, cuyo tema es el Océano (el noveno del 1.º Canto) pone de manifiesto más que otros, la influencia que el romanticismo inglés ejerció sobre Lautréamont. Admiraba profundamente a Byron y a Shelley, pero sobre todo al primero, de quien trató de tomar no sólo aspectos de su poesía, sino imitó en actitudes y posturas.

El poema es fruto de la elaboración de fantasías y experiencias reales de su primera infancia y es fácil advertir en él alusiones a determinados acontecimientos históricos sucedidos en esa época. Imagino al niño Isidoro Ducasse contemplando desde la azotea de su casa muy próxima al río, la inmensidad del gran estuario, como él llamaba al río de la Plata, poblado de embarcaciones extranjeras durante el sitio de Montevideo (1). Isidoro Ducasse había perdido a su madre cuando tenía un año y ocho meses; según se habrá suadido (2). Su padre, don Francisco Ducasse, canciller de la Legación Francesa, fue un hombre muy activo y muy relacionado con los grupos políticos y literarios, lo que lo mantenía permanentemente fuera de su casa. Por la noche ésta era un lugar habitual de reunión; relatos del día, crónicas de comportamiento del príncipe de la Legación Francesa, intrigas diplomáticas, eran los temas obligados de estas tertulias. Tales circunstancias hacen suponer que Lautréamont pasó los primeros años de su infancia en este caos y abandonado, en una soledad casi absoluta. Sus juegos y fantasías giraban alrededor de los relatos del sitio cuyo clima general debe haber coincidido con la crónica que hiciera Alejandro Dumas a pedido del gobierno de Montevideo. En esta soledad, concebida por una rica fantasía trabó

una estrecha amistad con el río, su Océano del poema, proyectando en él las fantasías de su mundo interior. Este poema tiene una configuración armónica y equilibrada y su ritmo, con la reiteración de determinados temas, parece ordenar el balanceo de las olas. El orden que encuadra un caos subyacente no consigue, sin embargo, impedir el sufrimiento. Los aspectos buenos e idealizados de sus objetos internos, proyectados sobre el Océano, predominan en estas fantasías. Aspectos parciales de la madre, del padre, de él mismo y de su gran amigo Dazet se alternan y entremezclan en el texto. Pero por sobre todo se destaca este último, personificación de todas sus amistades anteriores reales y fantasías. Aspectos parciales de la madre, del padre, de él mismo y de su gran amigo Dazet se alternan y entremezclan en el texto. Pero por sobre todo se destaca este último, personificación de todas sus amistades anteriores reales y fantasías.

El poema comienza así: "Me propongo declarar sin emoción una plena voz, la estrofa fría y fría que vais a oír. Vosotros fijáos en lo que contiene y defendéds de la impresión que os dejará seguramente, como una magulladura en vuestras imaginaciones trastornadas. No creáis que estoy a punto de morir porque no soy todavía un esqueleto ni la vejez está adherida a mí frente, no vedis ante vosotros más que al monstruo cuyo rostro por suerte no podéis ver, aunque es menos horrible que su alma. Sin embargo yo no soy un criminal. No hace mucho he vuelto a ver el mar, y he pisado el puente de los barcos y mis recuerdos están recientes como si lo hubiera dejado a la víspera". Aconseja a continuación al lector imaginario, personificación de alguno de los aspectos de Dazet, mantenerse tranquilo como él, no envolver al contemplar el triste espectáculo del corazón humano. Lautréamont se disocia así de Maldoror, personificándose como Maldoror (su maldad), otra parte, sus aspectos buenos son proyectados sobre la imagen de Dazet. La referencia que hace acerca del

esqueleto, de la vejez, de su aspecto monstruoso y de su alma más horrible aún, son expresiones de sentimientos de culpa reactivados. Decir que ha vuelto a ver el mar, el Océano, el estuario, tal como si lo hubiera visto la víspera, es una manera de reestablecer la continuidad en el tiempo; la experiencia depresiva. Para no destruirse se divide y trata de preservar aspectos propios a través de Dazet. Pero este mecanismo parece fracasar, ya que teme ser tomado por criminal, que su doble se intranquilice, que se avergüence y que sea víctima de una magulladura, produciendo de la impresión penosa en una imaginación trastornada. El mecanismo de disociación paranoide fracasa como tentativa de eludir la depresión en la que sus dos aspectos, el bueno y el malo, van a juntarse surgiendo así la vivencia de duelo y catástrofe.

Este prólogo continúa así en la primera versión: "A. Dazet, tú cuya alma es inseparable de la mía, tú el más hermoso de los hijos de la mujer, aunque adolescente todavía; tú cuyo nombre recuerda el más grande amigo de juventud de Byron, tú en quien moran noblemente como en su residencia natural, por mutuo acuerdo y con lazos indestructibles, la dulce virtud comunicativa y las gracias divinas. ¿Por qué no estás conmigo, tú vientre de mercurio contra mi pecho de aluminio sentados ambos sobre alguna roca de la orilla para contemplar este espectáculo de automatismos de repetición."

El poema comienza así: "Me propongo declarar sin emoción una plena voz, la estrofa fría y fría que vais a oír. Vosotros fijáos en lo que contiene y defendéds de la impresión que os dejará seguramente, como una magulladura en vuestras imaginaciones trastornadas. No creáis que estoy a punto de morir porque no soy todavía un esqueleto ni la vejez está adherida a mí frente, no vedis ante vosotros más que al monstruo cuyo rostro por suerte no podéis ver, aunque es menos horrible que su alma. Sin embargo yo no soy un criminal. No hace mucho he vuelto a ver el mar, y he pisado el puente de los barcos y mis recuerdos están recientes como si lo hubiera dejado a la víspera". Aconseja a continuación al lector imaginario, personificación de alguno de los aspectos de Dazet, mantenerse tranquilo como él, no envolver al contemplar el triste espectáculo del corazón humano. Lautréamont se disocia así de Maldoror, personificándose como Maldoror (su maldad), otra parte, sus aspectos buenos son proyectados sobre la imagen de Dazet. La referencia que hace acerca del

esqueleto, de la vejez, de su aspecto monstruoso y de su alma más horrible aún, son expresiones de sentimientos de culpa reactivados. Decir que ha vuelto a ver el mar, el Océano, el estuario, tal como si lo hubiera visto la víspera, es una manera de reestablecer la continuidad en el tiempo; la experiencia depresiva. Para no destruirse se divide y trata de preservar aspectos propios a través de Dazet. Pero este mecanismo parece fracasar, ya que teme ser tomado por criminal, que su doble se intranquilice, que se avergüence y que sea víctima de una magulladura, produciendo de la impresión penosa en una imaginación trastornada. El mecanismo de disociación paranoide fracasa como tentativa de eludir la depresión en la que sus dos aspectos, el bueno y el malo, van a juntarse surgiendo así la vivencia de duelo y catástrofe.

Este prólogo continúa así en la primera versión: "A. Dazet, tú cuya alma es inseparable de la mía, tú el más hermoso de los hijos de la mujer, aunque adolescente todavía; tú cuyo nombre recuerda el más grande amigo de juventud de Byron, tú en quien moran noblemente como en su residencia natural, por mutuo acuerdo y con lazos indestructibles, la dulce virtud comunicativa y las gracias divinas. ¿Por qué no estás conmigo, tú vientre de mercurio contra mi pecho de aluminio sentados ambos sobre alguna roca de la orilla para contemplar este espectáculo de automatismos de repetición."

El poema comienza así: "Me propongo declarar sin emoción una plena voz, la estrofa fría y fría que vais a oír. Vosotros fijáos en lo que contiene y defendéds de la impresión que os dejará seguramente, como una magulladura en vuestras imaginaciones trastornadas. No creáis que estoy a punto de morir porque no soy todavía un esqueleto ni la vejez está adherida a mí frente, no vedis ante vosotros más que al monstruo cuyo rostro por suerte no podéis ver, aunque es menos horrible que su alma. Sin embargo yo no soy un criminal. No hace mucho he vuelto a ver el mar, y he pisado el puente de los barcos y mis recuerdos están recientes como si lo hubiera dejado a la víspera". Aconseja a continuación al lector imaginario, personificación de alguno de los aspectos de Dazet, mantenerse tranquilo como él, no envolver al contemplar el triste espectáculo del corazón humano. Lautréamont se disocia así de Maldoror, personificándose como Maldoror (su maldad), otra parte, sus aspectos buenos son proyectados sobre la imagen de Dazet. La referencia que hace acerca del

la fantasía del Océano. "Oh, pulpo de mirada de seda, tú cuyas alas es insuperable de la mía, más hermoso de los habitantes del globo terrestre que mandas en un serrallo de 400 ventosas". Las 400 ventosas representan la fuerza de succión proyectada en el objeto. El pulpo Dazet— simboliza la fuerza de necesidad y la nostalgia. A partir de este prólogo comienza el desarrollo de las 10 partes del poema, como 10 tiempos o 10 actos de un mismo drama, que se reiten. El diálogo se restablece, los personajes son ahora el mismo Maldoror y el Océano, personaje éste de carácter múltiple; ya que integra varios aspectos proyectivos, tales como la madre, el padre, Dazet, personas y objetos independientes o partes del mismo Maldoror. El mundo interno se ha restablecido; la fantasía del Océano es la propia fantasía de su mundo interno, el diálogo se restablece y lo que sigue, el drama, será una tentativa de elaborar este caos interno.

El primer fragmento comienza así: "Viejo Océano de olas de cristal". Este alusión a las olas de cristal, representa un elemento importante ya que se trata de la simbolización de la visión interior, el insight, que le permite ver y construir la fantasía de su mundo interno. Lo que ve es una enorme masa, el pecho, magullado y amoratado, es decir, golpeado y destruido. Frente a esta visión interior Maldoror dice: "por eso ante tu primer aspecto una ráfaga prolongada de tristeza que parecer el murmullo de tu brisa ausente, pesa dejando huellas imborrables sobre el alma profundamente comnovida; y tras (se dirige aquí a la madre internalizada) a la memoria de tus amantes, sin que se den cuenta siempre, los rudos comienzos del hombre (es decir, al nacimiento) cuando trabaja inconscientemente al dolor que ya no le abandona". La visión interior de su mundo magullado y destruido y la nostalgia del claustro materno son los elementos con los cuales está elaborada la fantasía inconsciente con la que el poeta construyó esta primer fragmento.

La segunda parte comienza así: "Viejo Océano; tú forma armoniosa— mente esférica que alegra la cara grave de la geometría". La visión de su mundo interior ha cambiado; la forma armoniosa esférica es la visión de un pecho idealizado que "alegra la cara grave de la geometría". Esta alusión a la geometría se hace comprensible en su relación con el pecho y la lactancia a través de uno de los poemas del segundo canto que dice así: "Oh, seas más matemáticas! No es oh olvidado desde que vuestras sabias lecciones, más dulces que la miel, penetraron en mi corazón, como una oleada refrigerante; aspiraba yo insistentemente desde tu curva a besar las alas de tu fuente, más antigua que el sol, y digo aún pensando el otro sacrado de vuestro templo solemne, como el más fiel de vuestros iniciados. Había vaguedad en mi espíritu, un no sé qué espeso como humo; pero puse según religiosamente las gradas que conducen a vuestro altar y habéis dissipado ese velo obscuro, como el



"Soy suicio" (André Masson)

horroroso, sumida en medio de mismas deletéreas, admirándose el ombligo. Fui el primero en descubrir entre las tinieblas de sus entrañas, ese vicio nefasto, el mal superior en él al bien. Con este arma envenenada que me prestáis, arroje de su pedestal, levantado por la cobardía del hombre, al propio Creator! Rechino los dientes y sufrí esta injuria infamante porque tenía por adversario a alguien más fuerte que él".

Esta fantasía de incorporar a un pecho bueno e idealizado, coexistiendo con la de haber internalizado otro, de carácter malo y persecutorio, da como resultado vivencias y actitudes particulares. Lautréamont dice: "Sin embargo el hombre se ha creído bello en todos los siglos, pero en realidad no cree en su belleza sino por amor propio, no es bello realmente y se da cuenta de ello, pues, sino, por qué mira la cara de sus semejantes con tanto desprecio?". La fantasía de un pecho idealizado interno, no asimilado, tras como resultado la vivencia de la propia belleza. Pero, como él mismo dice, es en realidad por amor propio, que es el amor por ese objeto interno y de carácter narcisístico. El deseo de propiedad y preservación permanente crea sentimientos de desconianza internos y externos, aparece entonces el temor de perderlo, de compartirlo y el desprecio, contraparte de esa desconianza, es el resultado de la situación en que el

yo, en plena posesión de este objeto interno, se siente omnipotente frente a los demás y considera estar por encima de ellos. Esto es el orgullo. Así pues, la omnipotencia narcisista de Maldoror — Lautréamont, su origen en esta fantasía. La omnipotencia, el orgullo, la desconianza, la rebeldía y la lucha contra el padre por la propiedad exclusiva de este objeto (la madre) son los rasgos más característicos de Maldoror.

El tercer fragmento del poema comienza así: "Viejo Océano, eres el símbolo de la identidad, siempre igual a tí mismo". Como continuación de la fantasía anterior advertimos la expresión del deseo de lograr una identidad en el tiempo, una situación de paz y felicidad interior. Maldoror advierte sin embargo, que si bien en otras partes, en algún sitio lejano, las olas del Océano pueden ser furiosas, continúa en su relación directa con él en la mayor calma. En su visión interior advierte la posibilidad de ser invadido nuevamente por esas olas furiosas, las olas furiosas de sus angustias, que ponen en peligro la integridad del objeto interno. Emerge el peligro subyacente de una nueva depresión, de una nueva destrucción y fragmentación de este objeto. El deseo a la reproducción y el establecimiento de un objeto interno, integrado, están en la base de todo impulso creador.

La cuarta parte del poema que dice así: "Viejo Océano, no sería nada imposible que asociaras en tu pecho futuras utilidades para el hombre. La has dado ya la ballena, no dejas fácilmente adivinar a los ojos ávidos de las ciencias naturales los mil secretos de tu íntima organización". La fantasía que subyace aquí es la de asociar las partes de la anterior. La curiosidad que el niño siente por el pecho y luego por el cuerpo de la madre y sus fantasías de penetrar dentro de él, constituyen la base del impulso epistemofílico. Lautréamont, según testimonio de este objeto, desea tener un gran interés por las ciencias naturales. La vivencia de un pecho con futuras utilidades e idéntico a sí mismo, como límites precisos, termina por configurar esa fantasía de un pecho idealizado, fantasía universal que se estructura en la vida del niño y a la cual se recurre frente a situaciones de peligro ya sean éstas internas o externas.

La quinta parte dice: "Viejo Océano; las diferentes especies de peces que se abalanzan a tu gran jurado fraternidad entre sí". Alude así Maldoror al problema de los osos y la rivalidad. "Cada especie vive por su lado, cada hombre vive como un salvaje en su covacha, sale raramente de ella para visitar a su semejante, igualmente agazapado en otra covacha. La gran familia universal de los hombres es una utopía". Planta aquí Lautréamont sin poder explicárselo conscientemente, su propio aislamiento, su situación de extranjero entre los hombres y los celos entre los hombres y la desconianza. Maldoror es un hombre permanentemente agazapado en su

covacha, listo para salir de ella y atacar a sus semejantes en los escalones colocado ya su propia desconciencia. Al intentar explicarse esta situación dice: "Además del espectáculo de sus mamas fecundas se desprende la noción de ingratitude; porque se piensa inmediatamente en esos parientes numerosos, lo bastante ingratos con el Creador para abandonar el fruto de su miserable unión". Lautréamont no puede ser más explícito; el espectáculo del mar es con sus mamas secundadas en esos parientes numerosos, lo bastante ingratos con el Creador para abandonar el fruto de su miserable unión". Lautréamont no puede ser más explícito; el espectáculo del mar es con sus mamas secundadas en esos parientes numerosos, lo bastante ingratos con el Creador para abandonar el fruto de su miserable unión". Lautréamont no puede ser más explícito; el espectáculo del mar es con sus mamas secundadas en esos parientes numerosos, lo bastante ingratos con el Creador para abandonar el fruto de su miserable unión".

La sexta parte de este poema dice: "Viejo Océano, tu grandeza material sólo puede compararse con la medida que uno se representa la potencia activa que, se ha necesitado para engendrar la totalidad de su masa. El hombre como sustancias silencia hacia Oriente y hacia Occidente, con los aguijones del odio, de la venganza, del amor y del remordimiento, y no se vuelven a ver jamás, envueltos cada uno en una soledad soberbia. Quién comprenderá por qué se aborrecen los hombres, las desgracias generales de sus semejantes sino las particulares de los amigos más queridos, mientras que se siente uno afligido al mismo tiempo". Lautréamont percibe en el corazón la presencia de la presencia de dos fuerzas antagónicas, el amor y el odio y la fuerza de la ambivalencia y la duda, y es aquí en este momento cuando dice: "Le quedan a la psicología muchos progresos por hacer". El problema del amor y el odio y de la ambivalencia, la existencia de dos instintos primitivos, el instinto de vida y el instinto de muerte, actuando siempre en la mente del hombre constituida antes del psicoanálisis una zona prohibida para la psicología. Solamente teniendo acceso a ella los poetas, como Lautréamont, que en su función de videntes y portavoces denunciaron este carácter insondable e incomprendible del alma humana. El descubrimiento hecho por Freud de la existencia del inconsciente, de la importancia de los dos instintos básicos hirió profundamente el narcisismo del hombre.

En el penúltimo fragmento de este poema, se dice al verso, se plantea un conflicto entre el hombre y el Océano: "Viejo Océano eres tan potente que los hombres han aprendido a costa tuya. Ya pueden emplear todos los recursos de su genio, son incapaces de dominar-te, sólo cuando te ven a ti mismo en la fantasía de la pérdida del control sobre el mundo interno y la caída en el caos y la destrucción. El hombre cree ser más inteligente que el Océano, es posible, dice, hasta inclusive cierto, pero el hombre teme

más el Océano que el Océano al mundo. El conflicto es allí entre el mundo de los instintos y la razón. El Océano, "este patriarca observador contemporáneo de las primeras épocas, sonrío compasivo cuando asiste a las cometas navales de las desolaciones". Y refiriéndose a la descripción de una batalla naval dice: "Parece que el drama ha terminado, y que el Océano lo ha engullido todo en su vientre, las fauces son formidables y deben ser grandes alabes en los combates de los desolados". Como hemos dicho, la potencia del mar representa a la potencia de los instintos, la intensidad de los deseos y sobre todo de deseos orales en relación con la evidez ilimitada e inabarcable que caracteriza la situación depresiva. La fantasía final de que el mar traga los despojos de las batallas navales, es la expresión de la fantasía inconsciente de la fragmentación del objeto y la caída en el caos. Si esta fantasía es proyectada, como sucede frecuentemente en los niños, aparece el temor de ser tragado, mordido por animales como en el caso de las zoolofías.

La última parte de este poema comienza así: "Viejo Océano, oh, gran celibatario. Cuando recorras la soledad solenne de sus reinos firmáticos te enorgulles justamente de tu magnificencia nativa y de los sinceros elogios que me apresuro a hacerte". Frustrado por la madre, invadido por el amor de Maldoror trata de recuperar al hombre, al padre, Dazet, a través de la fantasía del Océano. En un recitativo dramático y sin respuesta trata de recuperar el amor de éste. "Eres más bello que yo", dice, "eres más hermoso Océano. ¿Quieres ser mi hermano? Muévete con impetuosidad... más... más... más aún, si quieres que te compare con la venganza de Dios; alarga tu garra lividas abriéndote un camino en tu propio seno. Está bien... desmenuzate tus olas estridentes Océano horrible, sólo por mí comprendido y ante el cual caigo prostornado a tus plantas. La majestad del hombre es prestada. No me la impondrán: tú sí... Magnificencia indolente, entendiéndome las olas una sobre las otras, con la conciencia de lo que eres, mientras lanzas desde las profundidades de tu pecho como abrumado por un remordimiento intenso que no puedo descubrir, ese sonido magido perpetuo que los hombres toman tanto hasta cuando te contemplan desde un sitio seguro, temblorosos sobre la orilla". Aquí vuelve Maldoror al punto de partida cuando se preguntaba: "¿Por qué no estás conmigo, sentidos ambos sobre una roca de la orilla para contemplar ese espectáculo que adoro?". Maldoror siente que no puede llamarse el igual de Dazet. Le dice: "En presencia de tu superioridad te daría todo mi amor, sólo que estas palabras revelan que he vuelto a tí por mí mismo hacia tus brazos amistosos que se entrecruzan para acariciar mi frente ardorosa, que vio desaparecer la fiebre a tu contacto. No conozco tu destino oculto, dime si eres la man-

ción del príncipe de las tinieblas, dime si el soplo de Satán crea las tempestades, tienes que decirme, me alegraría saber que el infierno se halla tan cerca del hombre. Quiero que ésta sea la última estrofa de mi invocación, por consiguiente quiero una vez más saludarte y despedirme de ti viejo Océano de olas de cristal". Lautréamont no recibió respuesta. Debido a la intensidad de su frustración, su infierno interior se hizo insostenible, proyectó esto sobre el Océano, sobre Dazet: el soplo de Satán que crea las tempestades y el príncipe de las tinieblas que habita el Océano, es su mansión. También su destino, regido por las fuerzas del mal colocadas en el Océano, son motivo de inquietud para Maldoror: "No conozco tu destino oculto, lo dice, "Está desde entonces definitivamente a merced de su satanismo. Más tarde intentaré manejarlo, controlarlo, pero sus esfuerzos serán inútiles, sólo podría lograrlo a través del crimen o del suicidio. La hipótesis que surge del análisis de su obra es que el Conde de Lautréamont en cierto sentido se suicidó. Quiero decir con esto que su muerte fue deseada. Nacido en el clima del horror del sitio de Montevideo, sorprendido en 1870 por el amor de la mujer de Guizot, testimonio deslumbrante de su sobreabundante capacidad de relato y seguro éxito de público, de acuerdo con el interés sin precedentes que ha despertado el solo anuncio de su aparición. Además, la Editorial Losada presentará en los próximos meses estas obras narrativas de escritores argentinos:

La predicción de Bethsabé, de Susana Bombal (Jorge Luis Borges: "Susana Bombal nos ofrece, medianamente no sé qué delicada maestría, esta impresión de largos años y de largas vicisitudes que es coronación de la Saga").

El extraño oficio, de Sylvia Poletti (Luis Malinow: Sylvia Poletti "tiene como vectores de su mundo narrativo la fuerza y la poesía; (aquella) quizás surja de la fusión exacta de fondo, personajes y episodios, inspirados todos ellos en el tema del amor").

Punto de reventar, de Bernardo Korzon (Pablo Neruda: "estallo a los lectores este escritor vagabundo que nos enseña a andar en el entre los precipicios sin dejar de soñar, entre muy dormido y muy despierto, como debe ser").

Aunque sabría agregar la espléndida recreación poética de Enrique Molina (Una sombra donde sueña Camila O'Gorman) o los nuevos cuentos del autor de Shunko, Jorge W. Abalos (Tercipelo, la cazadora negra), o los de Ricardo Rey Beckford (El informe), u otros similares, creemos que los ejemplos mencionados bastan para señalar la permanente presencia de la Editorial Losada en el panorama de la literatura argentina (una referencia al contexto latinoamericano puede leerse en LOS LIBROS, número 10).

ESCRITORES ARGENTINOS EN LOSADA

A fines de agosto del año pasado, la Editorial Losada incluyó en su colección "Novelistas de Nuestra Época", la primera obra narrativa de un joven mérito cordobés: *Refugiados*, de Marcos Aguilar. Por su segunda novela, este autor acaba de recibir en España el Premio Planeta, sin duda una de las máximas distinciones literarias no sólo en cuanto al monto material sino por su enorme repercusión en todo el ámbito del idioma.

En la misma colección, se publica ahora *Escándalos y soledades*, la cuarta novela de Beatriz Guido, testimonio deslumbrante de su sobreabundante capacidad de relato y seguro éxito de público, de acuerdo con el interés sin precedentes que ha despertado el solo anuncio de su aparición.

Además, la Editorial Losada presentará en los próximos meses estas obras narrativas de escritores argentinos:

La predicción de Bethsabé, de Susana Bombal (Jorge Luis Borges: "Susana Bombal nos ofrece, medianamente no sé qué delicada maestría, esta impresión de largos años y de largas vicisitudes que es coronación de la Saga").

El extraño oficio, de Sylvia Poletti (Luis Malinow: Sylvia Poletti "tiene como vectores de su mundo narrativo la fuerza y la poesía; (aquella) quizás surja de la fusión exacta de fondo, personajes y episodios, inspirados todos ellos en el tema del amor").

Punto de reventar, de Bernardo Korzon (Pablo Neruda: "estallo a los lectores este escritor vagabundo que nos enseña a andar en el entre los precipicios sin dejar de soñar, entre muy dormido y muy despierto, como debe ser").

Aunque sabría agregar la espléndida recreación poética de Enrique Molina (Una sombra donde sueña Camila O'Gorman) o los nuevos cuentos del autor de Shunko, Jorge W. Abalos (Tercipelo, la cazadora negra), o los de Ricardo Rey Beckford (El informe), u otros similares, creemos que los ejemplos mencionados bastan para señalar la permanente presencia de la Editorial Losada en el panorama de la literatura argentina (una referencia al contexto latinoamericano puede leerse en LOS LIBROS, número 10).

Respaldándose en esa labor iniciada ya en 1938—y bregando por mantener vínculos cordiales con sus autores, la Editorial Losada reunió días pasados a cuatro de ellos en su sede de la calle Alsina. Beatriz Guido (*La caída, La mano en la trampa, Fin de fiesta, El incendio y las visperas*), Sylvia Poletti (*Cente centimo, Líneas de fuego*), Eduardo Guidó Kieffer (*Para comer mejor, Fabulario*) y Ricardo Martín (*Los ojos y la boca*) conversaron largamente sobre literatura. La función que ésta cumple en la sociedad contemporánea, la situación específica de la literatura nacional, y las obras recientes o los proyectos inmediatos de cada uno de los escritores convocados constituyeron los temas centrales de la conversación. Un extracto de lo mismo se ofrece a los lectores de *Los Libros*.



SOBRE LA LITERATURA

Eduardo Guidó Kieffer

A primera vista, las posibilidades actuales de la literatura parecen enormemente disminuidas por la escasez de los *mas media*. Y lo están, si creemos que son las viejas posibilidades estéticas, sagradas e omnipotentes que muchos pretenden sostener aún. Es una falacia creer que el hecho literario, a través del fenómeno de la lectura, pueda transformarse en acción inmediata, o que cause efectos materiales y espirituales súbitos, o que transforme al autor en dios o demiurgo y al lector en vasallo. Todo lo contrario: la virtualidad del libro sólo se convierte en realidad en el que lee, y

esa realidad—que participa de las otras realidades siendo de esencia totalmente diferente—funciona de acuerdo al valor heurístico del lenguaje: conquistando y modificando paulatinamente al mundo. Así, la literatura ya no es un *tête-à-tête* entre el creador y el receptor, entre el escritor y el público, y no tiene tampoco valor de instrucción, como acontecimiento de una experiencia dotada de dimensiones duraderas, con respecto a la cual otras experiencias adquirirían sentido. Y la magnitud de sus posibilidades depende de la previa aceptación de sus limitaciones.

Sylvia Poletti

Nunca podría escribir lo que escribe Philippe Sollers, por ejemplo: mi lugar en la historia de un idioma y de una cultura son otros. Un día empecé a entender por qué no podía adelantar con mi novela (se refiere a *Escándalos y soledades*, por qué la noción misma de "obra" me resultaba inoperante, por qué la "escritura" era una actividad anterior y superior a su coagulación en una forma definitiva, como el trabajo en la concepción marxista antes de que su consolidación en mercadería lo transformara en "valor de trueque". Nociones como las de inscripción, trazo, intertextualidad se me aparecieron luminosamente, como una respuesta a mis dudas y al mismo tiempo con la certeza de que no podía, de que no debía someterme a su explicación como a una verdad revelada. Mi novela es fiel a mi mundo. Pero ahora entiendo mejor ese mundo. Puede escribirse de nuevo, mejor, sin vacilaciones, sabiendo que mi trabajo de "obra de la producción textual mundial" no acaba, ni se interrumpe con la publicación de ninguna novela.

(Quedará para una próxima oportunidad los juicios de los autores sobre sus propias obras).

Ricardo Martín

Parcerá sin nob, pero la literatura no me interesa. Aclaro: no me interesa la literatura como institución; sí me interesa la escritura como expresión. Seguiré escribiendo, pero no me dejaré transformar en un hombre de letras. Soy atípico desde muy chico: pienso que la consagración total a una vocación es excluyente y deformante. En este sentido siempre me he rebelado contra mi clase: ella me quería tipificado en un rol.

Beatriz Guido

Nunca podría escribir lo que escribe Philippe Sollers, por ejemplo: mi lugar en la historia de un idioma y de una cultura son otros. Un día empecé a entender por qué no podía adelantar con mi novela (se refiere a *Escándalos y soledades*, por qué la noción misma de "obra" me resultaba inoperante, por qué la "escritura" era una actividad anterior y superior a su coagulación en una forma definitiva, como el trabajo en la concepción marxista antes de que su consolidación en mercadería lo transformara en "valor de trueque". Nociones como las de inscripción, trazo, intertextualidad se me aparecieron luminosamente, como una respuesta a mis dudas y al mismo tiempo con la certeza de que no podía, de que no debía someterme a su explicación como a una verdad revelada. Mi novela es fiel a mi mundo. Pero ahora entiendo mejor ese mundo. Puede escribirse de nuevo, mejor, sin vacilaciones, sabiendo que mi trabajo de "obra de la producción textual mundial" no acaba, ni se interrumpe con la publicación de ninguna novela.

(Quedará para una próxima oportunidad los juicios de los autores sobre sus propias obras).



EDITORIAL LOSADA S.A.
Alina 1131 — Buenos Aires
Montevideo — Santiago de Chile
Lima — Bogotá.

La juventud: ¿Lucha de generaciones o lucha de clases?

Julio Mafud
Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina
Rueda, 152 págs.

sus bases materiales, el desarrollo de actividades de producción, tanto como las formas que asumen sus relaciones sociales, así como la compleja trama que da cuerpo a sus realizaciones intelectuales, deberían surgir como ingredientes básicos e insustituibles para esclarecer el tema.

Esta opinión sobre la bibliografía convencional no se agota, sin embargo, en la mera selección a la ausencia de los supuestos mencionados. Se proyecta a partir de allí hacia la consideración de las alternativas por las que atraviesa la formación de la conciencia social de las alternativas se presentan mistificadas tanto por la abstracción del "fenómeno" juvenil como por la gruesa realidad con que sus características componentes se presentan a la consideración cotidiana. En efecto, tales alternativas, como las manifestaciones objetivas de "violencia", "rebeldía", "conflicto", y aún, "patología", que alternativamente se interpretan según factores biológicos, psicológicos, sociológicos, etc. De tal manera, ellas pueden ocurrir dentro de una estructura de valores que haga posible la imaginación intelectual de sus autores. Podría decirse en su descargo: "no lo saben, pero lo hacen" (1). Julio Mafud también lo ha hecho y lo demostraremos de aquí en adelante.

Esta exposición caería en el mismo error si no se aclara que tal proceso de inserción, ausente de la literatura, deja de ser una abstracción más, en la medida que no es desajustado del contexto histórico dentro del cual se desenvuelve. Asimismo, porque se basa en un supuesto, a mi juicio, fundamental: que el conjunto de las relaciones sociales gira, se estructura, se articula alrededor de algunas de ellas esenciales—como ya se dijo—al desarrollo conjunto de la juventud "actual", desmenuzadas, necesarias, independientes de la voluntad... "la base real..." (2), las relaciones de producción. En consecuencia, si el marco de referencia propuesto estuviera presente en la bibliografía convencional sobre la juventud "actual", desmenuzadas en la premisa que establece que tal proceso de inserción tiene su base en el desarrollo de las relaciones de producción en el capitalismo. La organización de

tiene el adolescente".

Y en la página 28: "El adolescente, entre el mundo familiar y el mundo de iguales, difícilmente adquiere calma y equilibrio. Puede fabricar defensas o fuertes identificaciones. Puede repliegarse a sí mismo o exteriorizarse violentamente. Pero con un aumento de conflictos para resolver, el joven puede quedar envuado entre las pautas opuestas. La vida aquí puede desarrollarse en una "condición de parcial disociación". En tanto puede moverse libremente en el grupo de iguales sin casi responsabilidades y encuentra en la familia innumerables responsabilidades por exigencias parentales. Y así se habilita a cierta soledad en sus formas de vida. El adolescente—como luego se verá—puede ser comparado al hombre marginado, que entonces está seguro de ser admitido en la sociedad. Provocando por ello conflictos, tensiones y violentos estallidos irracionales".

Antes, en la página 28, se decía: "Pero sí, dentro de la familia encuentran a una especie de valores en roles diagramados, no los encuentran en el grupo de compañeros o de iguales. Donde todo debe ser creado, conquistado y forjado. Nótese bien que si en el mundo familiar hay seres que dirigen y otros que obedecen, no los hay en el mundo de iguales donde cada uno lucha y compete por roles, posiciones e influencias. Este es un mundo sin fuerza estratificación. Y por ende violentamente competitivo, donde el adolescente tiene que luchar para conquistar permanentemente ajustes a su posición y a sus roles".

En el texto extraído del libro de Mafud está, sin duda, la médula de algunas hipótesis corrientes que enfocan el tipo de discrepancias que se perciben claramente en la conducta juvenil. Sin embargo, oponemos a ellas las siguientes objeciones: primero, no hay referencia alguna al origen de la discrepancia entre grupo familiar y grupos externos; segundo, se plantea solamente como un conflicto de pertenencia a grupos con pautas y normas de comportamiento de distinto nivel de estructuración, sin considerar lo que ello representa respecto a relaciones esenciales dentro del desarrollo social, convirtiéndolo en otros autores, en una abstracción casi absoluta; tercero, no queda ningún requisito para señalar el significado real de los conflictos suscitados y padecidos por el joven; y cuarto, sólo hay re-

ferencia a una inserción abstracta del individuo joven a una totalidad también abstracta llamada Sociedad.

Podría ser replicado que el conocimiento del origen es una pretensión genética que admitiría muchas vertientes. Creemos que no tantas y tratáramos de ensayar la que consideramos fundamental. Igualmente cabe decir que puede verse empíricamente la pertenencia conflictiva del joven a grupos divergentes; respuesta: es cierto, pero esto no dice nada sobre su significado real, esto es, el trasfondo íntimo de esta experiencia que tanto obscura la discusión sobre los jóvenes; igualmente puede objetarse que la Sociedad no es una entidad abstracta sino la realidad de las instituciones, etc.; pero mientras no se establezca la trama real de ellas y su engarce con la realidad emergente juvenil, continúa siendo una abstracción.

Esto se entenderá mejor retomando el discurso interrumpido para citar el texto de Mafud. Se impone interpretar la cuestión de modo conciso con los supuestos que sin dextro pretendimos encontrar en la literatura.

Se dijo antes que el contexto aparece compuesto, en apariencia y en profundidad, en forma doble. Es bien que si en el mundo familiar hay seres que dirigen y otros que obedecen, no los hay en el mundo de iguales donde cada uno lucha y compete por roles, posiciones e influencias. Este es un mundo sin fuerza estratificación. Y por ende violentamente competitivo, donde el adolescente tiene que luchar para conquistar permanentemente ajustes a su posición y a sus roles".

En el texto extraído del libro de Mafud está, sin duda, la médula de algunas hipótesis corrientes que enfocan el tipo de discrepancias que se perciben claramente en la conducta juvenil. Sin embargo, oponemos a ellas las siguientes objeciones: primero, no hay referencia alguna al origen de la discrepancia entre grupo familiar y grupos externos; segundo, se plantea solamente como un conflicto de pertenencia a grupos con pautas y normas de comportamiento de distinto nivel de estructuración, sin considerar lo que ello representa respecto a relaciones esenciales dentro del desarrollo social, convirtiéndolo en otros autores, en una abstracción casi absoluta; tercero, no queda ningún requisito para señalar el significado real de los conflictos suscitados y padecidos por el joven; y cuarto, sólo hay re-

PARA UNA SOCIOLOGÍA DEL ESCRITOR CHILENO

La publicación de El Oficio de las letras, del sociólogo chileno Hernán Godoy (1), constituye no sólo una valiosa contribución al análisis de la vida literaria en Chile, sino que representa, además, uno de los primeros aportes efectivos a la sociología del autor en América Latina. Proyectada por Godoy durante el curso que, sobre sociología de la literatura, siguió en la Universidad de California, Berkeley, con Leo Lowenthal, esta obra es el resultado de la encuesta e investigación que, poco después, realizó entre cincuenta escritores chilenos. El oficio de las letras es, de esta modo, una de las primeras obras que intenta describir en términos reales, la situación concreta de un grupo nacional de escritores latinoamericanos.

Godoy comienza deslindando las tres direcciones fundamentales que orientan el sociólogo de la literatura en nuestros días: a) sociología del autor (destinada al examen de su procedencia social y de su posición dentro de la estructura social); b) sociología de la obra literaria (orientada al análisis de los contenidos manifiestos o latentes de la obra literaria); y c) sociología del público (destinada a determinar los radios efectivos de circulación de las obras y la identidad social de sus lectores). Estas tres direcciones constituyen, sin embargo, como lo ha señalado Robert Escarpit (2), tres facetas de un mismo fenómeno y, por ende, deben ser abordadas complementariamente.

El oficio de las letras está orientado en la primera de estas tres direcciones, pero, al mismo tiempo, comprende múltiples referencias a las otras dos. "Dentro del campo de la sociología de la literatura—advirtió Godoy—, el presente trabajo corresponde a la primera dirección, que se refiere al examen sociológico



de los autores. Pero excede esta marco en cuanto considera también las obras, el público y los intermediarios, aunque sólo indirectamente, a través de las experiencias y opiniones de los escritores. En este sentido, el estudio tiene un carácter global e introductorio y constituye una aproximación sociológica al análisis de la vida literaria en Chile, que no se había intentado anteriormente".

SOCIOLOGÍA DE LOS TEMAS

Los sociólogos de la literatura han señalado que ciertos cambios sociales afectan, mediata o inmediatamente, al carácter de las obras. Le célebre homología que Goldmann establece entre las estructuras sociales y las estructuras de las obras está fundado, en cierto modo, en esta hipótesis de la sociología literaria. Raymond Williams ha podido, de este modo, advertir que la organización de un público de clases medias modificó profundamente el carácter de la literatura inglesa durante el siglo XVIII.

Un fenómeno similar describe el autor de El Oficio de las letras en el caso de Chile.

En la medida que el grupo literario se ha ido, cada vez más, identificando con los "sectores medios", se

ta identificación se ha proyectado en la temática de sus obras. Un análisis temático de los obras más significativas de la literatura chilena permitiría, desde luego, reconstruir las imágenes sociales que ésta ha ofrecido a sus lectores.

"La extracción social comparativamente alta de los escritores del siglo pasado—dice Godoy—, el predominio de autores de clase media en la actualidad y la revelación de unos pocos escritores de extracción proletaria, explicarían el hecho de que la literatura chilena tiende a exhibir inicialmente temas y protagonistas de las clases altas (...); luego, personajes de los sectores medios (...); y, finalmente, de los sectores populares. Esta sucesión de la temática predominante muestra clara relación con la evolución social de Chile y con la extracción social de los autores".

Chile, positivamente, objetiva algunas de las relaciones que establece el autor de El Oficio de las letras, pero, no se puede minimizar la importancia que tiene este trabajo no sólo para una mejor comprensión de la vida literaria en Chile, sino, asimismo, para la constitución de una efectiva sociología de la literatura en América Latina. Se trata de una obra que tiene un valor por lo que expone y por todo lo que propone e inspira tanto a los estudiosos de la literatura como a los investigadores de la sociedad latinoamericana de nuestros días. Asimismo cabría señalar las proposiciones del autor sobre la necesidad de una efectiva política cultural que estimule la creación artística, científica e intelectual, la difusión masiva del libro y el acceso de las grandes masas a todas las formas de la literatura y el arte.

(1) Editorial Universitaria. Libro "Comunicación", Santiago de Chile, 1970.
(2) "Sociología de la literatura". Febril, Buenos Aires.



LIBROS PUBLICADOS

Aníbal Ariztia y Jorge Martner. Nutrición e alimentación del lactante y su patología. 224 p.
Emesto Cardenal. Homenaje a los indios americanos. 128 p.
Cardoso y Weffort. América Latina. Ensayos de interpretación sociológica-política, 385 p.
Mabel Condernari y Martiys L. Blomqvist. La diáspora. Manual de lectura coralina. 192 p.
Humberto Díaz Casanueva. Antología poética. 144 p.
Salvador Gardemía. Difuntos, extraños y volátiles. 112 p.
Claudio Giacón. La difícil juventud. 144 p.
César Furtado. La economía Latinoamericana desde la Compañía Educativa hasta la Revolución Cubana. 2 ed. 312 p.
Amílcar Herrera. América Latina: ciencia y tecnología en el desarrollo de la sociedad. 206 p.
Ilipe. Los escritores de Chile y el desarrollo de América Latina. (Coedición con Siglo XXI, Editores) Mario Rodríguez. Cuentos hispanoamericanos. 280 p.
Oswaldo Sunkel. Integración política y económica: La experiencia europea y el proceso latinoamericano. 440 p.

LIBROS POR APARECER

Claudio Véliz. El contorcimiento en América Latina.
Allende y Moya. Hacia la soberanía.
Fernando Alegria. América, América, América. (Manuscrito de V. S. S.)
Alfonso Calderón. [Toda es rumba, Doe Apizaco...]
Ortiz Herfindahl. Recursos naturales en el desarrollo económico. ILPES. (Coedición con Siglo XXI Editores)
Alberto Pérez. El settlement del mundo en la plátano.
Giovanni Cecioni. Paleogeografía chilena.
Miguel Ferrer. Complicaciones sociológicas del alcoholismo.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Revista Chilena de Literatura N. 1 otoño 1970.
Panorama económico. N. 266 agosto 1970.
Revista de Estudios Internacionales N. 14 julio-agosto 1970.

(1) Marx, K. El Capital. Fondo de Cultura Económica 1964.
(2) Marx, K. Crítica de la economía política. Ed. Nacional, México 1961.

ediciones de la universidad central de venezuela

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

RUGGIERO ROMANO, CUESTIONES DE HISTORIA ECONOMICA LATINOAMERICANA

Ruggiero Romano se ha preocupado por explicitar las razones de los ensayos aquí incluidos, y también, más generalmente, de su trabajo acerca de temas de la historia económica de nuestro continente. Dice en este sentido: "... no existe evidentemente nada que me predispusiera a realizar investigaciones americanas. Absolutamente nada, salvo el hecho concreto de que jamás fui partidario de las especializaciones, mucho menos si ellas se ocupan de un determinado período cronológico o de un determinado ámbito geográfico. Nada menos convincente que esas "especializaciones"; en efecto, me parecen poseer —más allá de cierto nivel— una forma de rentabilidad decreciente, ya que en la medida en que el historiador se vuelve más especialista, que conoce todos los detalles, todas las minucias de los personajes o de la época que estudia, encuentra progresivamente mayores dificultades para comprenderlos verdaderamente. Dicho esto, queda siempre la posibilidad de ser un especialista: especialista de un problema. Y un problema es necesario verlo en todos sus aspectos, sus diferentes facetas, sus múltiples detalles. De esta manera, yo que he tenido la ambición de ser especialista del enorme problema de las condiciones del desarrollo económico antes de la Revolución Industrial, me he ocupado de múltiples aspectos de la vida

EDICIONES DE LA DIRECCION DE LA CULTURA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Colección Aniversarios Culturales. Publica obras sobre personalidades de la cultura venezolana y universal. Dante, Galileo, José Ángel Lamas, figurar entre los títulos publicados.

Colección Humanismo y Lengua. Han aparecido en esta serie: El lenguaje de la música, de Juan B. Plaza; Historia económica y social de Venezuela, de Federico Brito Figueroa; Histiografía marxista venezolana, de Germán Carrera Damas, y La contribución de Henri Wallon a la psicología contemporánea, de Lusana de Brito Figueroa.

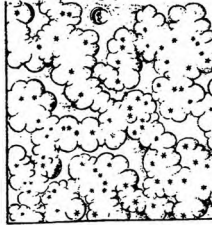
Colección Foros y Seminarios. Recoge el material que proviene de este tipo de reuniones, organizadas por la Dirección de Cultura. La dinámica del petróleo en el proceso de Venezuela, de Juan Pablo Pérez Alfonzo, es el primero de la serie Foros. El Estado Yaracuy es el volumen inicial de la serie Seminarios.

Colección Músicos Contemporáneos de Venezuela. Se han publicado aquí: Cinco canciones, de Raimundo Pereira; Sonata para violín y piano, de Modesta Bor; Sonata para guitarra, de Antonio Lauro, y Aguinaldos, tonadas y canciones, armonizados por Vicente Emilio Sojo, transcripción para guitarra de Alirio Díaz.



HARRY LEVIN, INTERPRETACIONES CRITICAS

Los ensayos que integran este libro, cuyo autor es uno de los más notables críticos de Norteamérica en el campo de la literatura comparada, comprenden desde los amplios problemas de la teoría de la crítica y de la formulación estética hasta los análisis específicos de formas y textos, principalmente de prosa pero también de poesía. Levin ha enfocado su tema desde tres diferentes puntos de vista: *definiciones fundamentales*, ensayos históricos y semánticos que tratan de definir conceptos fundamentales como "clasicismo", "realismo", "tradición"; *comentarios sobre novelistas*, revaloraciones de Joyce, Frost, Balzac, Cervantes, Melville y Hemingway; *comentarios mayores*, estudio de materias tales como la interpretación simbólica de la literatura, el desarrollo de la crítica literaria durante el siglo pasado, y varias posiciones europeas hacia los escritores norteamericanos contemporáneos.



predominante "hijo" pasa a un segundo plano en beneficio de la pertenencia a la categoría "recurso potencial" en el sistema de división social del trabajo; de una categoría de clase determinada por la inserción en una familia determinada, a una categoría potencial de clase. Esta lo incorpora, por su parte, a un nuevo conflicto: la adscripción determinada e involuntaria a un núcleo de relaciones sociales (familia), frente a un lugar preestablede sustantivamente autónomo dentro de los cánones capitalistas del individualismo y la competencia. ¿Qué, si no, quiere decir la competencia, lucha y afirmación en el grupo de iguales señeros del texto?

No hay razones, a esta altura, para sentirse conforme con lo expuesto, puesto que, hasta aquí, no se ha hecho más que confirmar indirectamente los términos del análisis de Mañud. Volvamos al texto y observemos algunas cuestiones. "Una de las causas principales de la rebelión juvenil en la sociedad actual es la inseguridad del status que tiene el adolescente..." "Los jóvenes de hoy viven estrujados o vapuleados entre varios mundos: el mundo de las instituciones o de la escuela, el mundo familiar, el mundo adulto y el mundo infantil, entre la subcultura juvenil y la cultura adulta".

Por empezar, "en la sociedad actual..." y "los jóvenes de hoy..." existen de su calificación de *adolescencia* en un caso y de *jóvenes de la sociedad capitalista* en el otro. En segundo lugar el juego de las contradicciones se plantea en términos de conflicto de grupos de pertenencia, conflicto entre mundos de relaciones o subculturas diferentes. En este umbral cabe perfectamente la interpretación de Mañud para el ejemplo dado e, insístimo, podríamos declararnos satisfechos. Pero recién se comienza a vislumbrar algo más profundo contenido en la explicación de la apariencia que proponen las hipótesis de Mañud y las de otros autores que se mencionan en la bibliografía de su libro. Esa apariencia no hace otra cosa que describir la pena o el comportamiento de elementos del comportamiento del adolescente, quien se encuentra de pronto efectivamente "vapuleado", pero vapuleado como consecuencia de una situación que le permite la totalización del contexto, esta totalización es ciertamente difícil y conflictiva. La violencia que engendra puede oscurecerse corporalmente en aquel o aquellos sujetos, objetos simbólicos o normas que surjan como la encarnación más evidente de la relación social que una persona irremediablemente separados por el proceso social global; en esencia, el plano de la familia separado del plano de la organización de las relaciones de mercado. El plano parental, familia y el plano global mercado, relativamente aislados, no desmienten, de todas maneras, que el primero es un mero subsidiario consumidor del segundo.

Esta desigualdad se hace manifiesta, se corporiza en oposiciones aún primitivas para el joven, en el camino hacia la inserción en aquella contradicción fundamental que signará su futuro adulto. Se llama familia-grupo de iguales; mundo adulto-mundo joven; subcultura juvenil-cultura adulta, etc. Así, por ejemplo, desde el grupo de iguales se puesto en duda el principio de "autoridad", pero no como resultado de la pertenencia a grupos diferentes, sino como producto de la globalización del proceso abierto en dos campos de fuerzas opuestas, que establece un esfuerzo todavía primitivo pero unificados, que surge al joven en el desconcierto, la ambigüedad, la violencia contra sí mismo o contra los otros, tanto como puede transportarlo también a la sumisión neurótica y a la dependencia. No negamos que las apariencias que estudia la teoría convencional son suficientemente reales para el joven como para impedirle visualizar con claridad la traslación al plano familiar de los principios más generales que rigen la estructura de autoridad y obediencia en el sistema total, basada en la explotación capitalista, y frente a las cuales, en esencia, está en oposición. Unificando el conflicto en torno de la "autoridad" y desplazando así la división de esfuerzos de comportamiento opuestas hacia un eje unitario, se rebelaría pronto ante el mundo si de la apariencia pasara a una instancia superior de organización de la violencia donde su oposición tomara dimensión social...

El texto de Mañud se presenta ahora en contradicción con este planteamiento que parte de la creación o posibilidad de un sustituto para una ausencia, en tanto lo estamos planteando como un verdadero intento de unificación. Véase la página 75: "Así se plantearía una actitud radical en la conducta del joven: está fuera del mundo infantil y todavía no ha entrado en el mundo adulto. Se encontraría con un status inédito y no institucionalizado. En la fase intermedia, hallándose el adolescente sin normas ni control posible es factible que recurra a cualquier horizonte de orientación que pueda sustituir la orfandad de normas y control. En esta fase, por lo general, al adolescente se le presentan dos alternativas: la del aislamiento o la entrega violenta a las normas exteriorizadas. En este período el adolescente puede caer en patrones políticos o religiosos de valores bien definidos, y forjar pautas de conducta fanática o revolucionaria". Estando así fijadas las diferencias, es posible sacar una conclusión: el camino a recorrer por quienes potencialmente forman parte del sistema de producción y mercado está permanentemente abasado por el conjunto de las contradicciones que lo caracterizan y por el carácter que asumen ellas en su proceso de incorporación tanto como por la magnitud con que afloran en él. Paul Baran ha hecho un resumen sucinto de esas contradicciones generales, que hemos llamado "propiedades generales del sistema en su conjunto" y sobre las que volveremos más adelante. Conocido el colosal desarrollo del dominio de la naturaleza que

caracteriza al capitalismo, se dimensiona en igual medida el marco de sus contradicciones, sus "orden social", dentro del cual se posibilita la existencia humana: a un proceso verdaderamente gigantesco de producción, a la formación de enormes imperios económicos, se opone la realidad de la desocupación, el desperdicio tecnológico, el crecimiento de las actividades improductivas, el subempleo, la subhumanización de grandes masas, y, en suma, el conjunto del subdesarrollo. El poder, ejercido monopolísticamente, ejerciendo el derecho de vida y muerte sobre millones de hombres, aumenta la alienación y hace inaccesible al individuo el ejercicio de su capacidad de decisión; el condicionamiento de la estructura psíquica a través del control de las instituciones, de la conformación masiva de valores y hábitos, dejan escaso margen a la formación de la personalidad ideal que dentro del mismo capitalismo se postula como un valor casi sacramentalizado; siendo ley la maximización del beneficio, lo mejor del trabajo científico y de la actividad intelectual caen dentro, de las leyes del mercado, destinados a su esfuerzo a la destrucción y a la guerra, al control del mercado, al control de las motivaciones y a la degradación del arte, del lenguaje, del color, del sonido, a instrumentos de propaganda. En una palabra, "se identifican las leyes del mercado con la razón misma".

Pero, tales magnitudes contradictorias, ¿cómo aparecen ante los jóvenes? ¿Aparecen así, crudamente, sin transición y de pronto y con tal grado de realismo? Probablemente habrá que estudiar los mecanismos que caracterizan el desarrollo de la totalidad para saber inclusive quiénes son sus personajes principales. Pero dentro de este marco general es necesario referirse a las mediaciones organizadas, que pretenden fijar, seguir, ligar al individuo con el sistema total. Sobre ellas recae la tarea de materializar para el joven los caminos de la capacitación (que en el juego de las apariencias sociológicas aparece como "socialización") para la asunción del puesto ocupacional correspondiente en la división social del trabajo y para asumir el "status" concomitante. El status, tan central en las elaboraciones de Mañud, se erige sobre su base ocupacional en categorías sociales, haciendo desaparecer aquella de la percepción científica, obliterando la posibilidad de tratar las categorías esenciales de base y, por lo tanto, la concreción de la totalidad.

Volvamos a las instituciones sociales, pues de ellas se trata. Estas alcanzan a nosotros una dimensión más concreta de la dualidad familia-sistema. Y como el sistema de producción y mercado concreta normalmente sus pautas mentadas de racionalidad sólo de manera contradictoria, no es azaroso que nos encontremos con que tanpoco familia y empresa —para decirlo con palabras crudas— marchan de consuno en cuanto a la formación de la oferta de personal se refiere. La mayoría de los jóvenes son exigidos fami-

liamente para la consecución del "status" y no para la incorporación realmente productiva que propone el sistema de producción y mercado. El hueco que deja este punto oscuro esta región nebulosa que a veces la "orientación vocacional" pretende esclarecer, es llamado por el joven dentro de cualquier alternativa, alguna o algunas de las tantas que conforman los mismos productos del sistema hacia el que se encaminan a plenitud. Las comunicaciones de masas, por ejemplo ofrecen las posibilidades de modernidad aisladas bajo las cuales subsumir y mistificar los esfuerzos de conciencia y unificación del contorno y canalizar la violencia que los acompaña, aun cuando sobordnan normalmente esos marcos, retrotrayéndolos a la visión de formas verdaderamente primitivas de liberación.

Al no dirigirse en apariencia hacia los mismos objetivos, familia y sistema de producción y mercado (jóvenes) las instituciones formativas se vuelven ambiguas en su mayoría, trasladándose a ellas las formas aparentes del conflicto entre joven y familia, ahora replanteadas como de conflicto entre la categoría genérica de "adultos" y la categoría genérica de "jóvenes". Claro está, cuando el acceso de los jóvenes a las instituciones está posibilitado por las alternativas que brinda la distribución del ingreso...

Pero —mediante una cita— Primera Plana no explica que se trata de una literatura para las "mayorías silenciosas". Pero está claro que esa mayoría silenciosa es hablada por los técnicos de la cultura para las masas. Y el caso Segal no se presta a dudas: no le ocurre a esas mayorías pasar por Harvard, hacerle un guiño a los Beatles y charlar con Nixon sobre el amor y la paz. ¿Segal es un intérprete de ese silencio? El que interpreta, a su vez, traduce.

"La sociedad burguesa —escríbe A. Glucksmann— nace y resucita cada día del silencio de un pueblo". Si Segal habla para esas mayorías "silenciosas" no hace más que confirmar que ellas no tienen voz; sus bocas sólo deben abrirse para consumir el lenguaje (vacío) que se prepara para ellas. No tener voz es tener miedo —esta fórmula define la situación de los que sólo pueden consumir—. ¿Miedo al consumo? No; a las fuerzas que lo hacen posible.

El amor pastiche

Un vaivén inexplicable obliga a los comentaristas a oscilar entre la van-

guardia y la retaguardia (y estos términos militares expresan bien el combate que libran en defensa de la regularidad) arrastrados por ese Hollywood de los años treinta que filmaba a Shakespeare con las alteraciones necesarias para un final feliz. El amor era entonces la restitución del Orden y la Armonía. En *Love Story* el aparente desorden (la muerte) es confirmado por un orden superior (el destino) que a su vez reordena otro orden espacial (el de las relaciones filiales). Este amor que se vale de todo, que explica lo que sea, que se proclama en medio de la agresión y para ella, es uno de los fetiches que más valor de cambio tiene en la cultura para las masas. Su imposibilidad que ellas no tienen voz, su realización no haría más que mostrar su inexistencia pero *Love Story* no lo dice puesto que defiende el amor —que se opone al crimen— y es que es más fácil morir de leucemia o que los accidentes automovilísticos exterminen a los que sobran (Un hombre y una mujer). ¿Qué es, entonces, este amor? Indudablemente, una fantasía omnipotente —el destino se encarga de que mis deseos se cumplan— y regresiva que nos deja entrever entre sus ilusiones a esa interlocutora enigmática

(tan voraz como el consumo) en la que Edipo se precipitó. Segal, expositor del amor pastiche, es descrito por *Primera Plana* como un pastiche amoroso: "A los 32 años, este hombre menudito, cuyo rostro se parece al de Charles Aznavour, sigue disertando sobre Virgilio y Horacio, mientras termina dos guijones cinematográficos (el de *Love Story*, que le ha reportado 100.000 dólares, espera su filmación con Ali Mac Graw) y no cesa de correr sus quince kilómetros diarios. También de los últimos toques a un estudio sobre Terencio y una pieza, *Still Life*, que se estrenará en Broadway".

100.000, Platon, Aznavour, Horacio, Virgilio, Terencio, Cine, Teatro, Deporte. Ni el amor, entonces, dado que es imposible. Se trata del éxito del pastiche como verosímil de una política cultural que, con la complicidad de los medios de información dispuestos a guiar esta nueva lucidez, organiza una subcultura apoyándose —en nuestro país— en el prestigio de las "traducciones" y de los miles de ejemplares (best-seller absoluto, rezan las fajas de más de un libro de esta colección) vendidos en la metrópolis donde como es sa-

lado, los lectores tienen un nivel cultural tan alto que someterá a sus gustos es la mejor manera de ser... culto. Lo que permita, de paso, dejar de leer sobre "jóvenes hastiados, sumergidos en la droga el sexo y la revolución generacional, para leer en cambio historias vivificantes, entretenidas, ágiles, traviesas y sobre todas las cosas, sinceras, arrolladoras mentales sinoras": "Recibo centenares de cartas que dicen solamente: Es verdadero, gracias. También telegramas: "Es que el sentimentalismo un signo de vejez", si es así, entonces, a los 23 años yo soy muy viejo. Gracias por *Love Story*". Así es el amor entre los jóvenes de 1970. Los sentimientos entre un padre y un hijo siempre han sido así. Esas crónicas de venta quieren decir que la juventud ama *Love Story* —declara E. Segal, amorosamente.

Germán Leopoldo García

economía

El subconsumo y la teoría de la crisis

Adolfo Kozlik
El Capitalismo del Desperdicio
Siglo XXI Editores, 327 págs.

norteamericana son, en realidad, bajas: "El producto bruto por habitante creció desde 1871 hasta 1929 en un 2,3 por ciento al año. De 1945 a 1962, sin embargo, aumentó anualmente en sólo 0,8 por ciento... ¡Vaya "milagro económico"! La segunda pretende demostrar que ese mismo capitalismo agrava crecientemente la disparidad entre el

capital disponible para inversión y las oportunidades disponibles de inversión lucrativa para el capital generado. La única alternativa a esta brecha es, entonces, la organización del desperdicio, de la destrucción del capital sobrante a través de los gastos improductivos. De allí los mecanismos cada vez más organizados, refinados y centralizados por el

Estado, del desperdicio de mercancías: la beneficencia, los amancebamientos, la ayuda al exterior y la carrera espacial. En definitiva, el capitalismo se encontrará ahora en un nuevo estadio de su desarrollo, que el autor caracteriza como el "capitalismo de desperdicio".

Es claro para el lector que la desmitificación estadística sólo cumple el propósito de introducirnos a los análisis más teóricos de la segunda parte, la realmente importante. En ella concentraremos nuestra crítica, porque apunta a un problema realmente central, el de los límites del capitalismo.

Kozlik como discípulo de Keynes

La importancia del libro consiste en su replanteo del tema de las crisis. Los economistas del establishment pretenden deducir de los años de bonanza posteriores a la segunda guerra mundial, la eliminación de las crisis de coyuntura y la tendencia progresiva al desarrollo. Kozlik comienza por impugnar esta pretensión: es cierto, afirma, que el capitalismo ha logrado mitigar la crisis de coyuntura, pero a costa de un per-

manente agravamiento de su crisis estructural, al ser cada vez mayor el monto de capital disponible que no encuentra oportunidades de inversión.

Esta tesis ganará de inmediato la adhesión de todos aquellos que, por encima del comportamiento de tal o cual índice económico, no olvidan que el capitalismo es un régimen de explotación, miseria y guerra. Pero debemos ser cuidadosos con las adhesiones sentimentales; de lo que se trata es de un análisis científico, marxista, de la crisis del capitalismo. Y aquí, la concepción metodológica del autor y sus tesis nos alejan de este objetivo más de lo que nos acercan.

En efecto, Kozlik se maneja por completo con las categorías propias del análisis keynesiano. El capitalismo como sistema social se volatiliza y ocupe la escena la ecuación ahorro = inversión. El sistema de categorías no se ordena dialécticamente de acuerdo a las leyes fundamentales del movimiento capitalista sino a su manifestación externa, tal como la recoge la estadística económica burguesa.

Keynes reducía el "equilibrio" del capitalismo a la necesidad de igualar la inversión lucrativa con el ahorro corriente. Kozlik impugna su pretensión, pero sólo en forma incidental: "Mirado a largo plazo, es imposible formar más capital que el que es posible invertir... Es un gran mérito de Keynes el haber propagado este conocimiento entre los economistas burgueses. Al hacerlo, sin embargo, lo simplificó; afirmó que todo capital formado se encuentra al mismo tiempo invertido, que sólo puede formarse en cuanto capital invertido. Es una herencia en la que siguen ahogándose sus discípulos" (subrayado en el original).

El subconsumo y la teoría de las crisis

En definitiva, Kozlik vuelve a una nueva versión del subconsumo y como tal recae en sus pecados originales. La crisis aparece como un elemento externo al sistema, y se la vincula únicamente con las oscilaciones de la tasa de beneficio.

Muy lejos estamos, como es obvio, de negar que el capital es un prisionero de la tasa de ganancia. Pero un prisionero como sistema, no como masa de fondos líquidos que

necesario, Kozlik impugna la versión idílica de su teoría, porque la política económica del keynesianismo sólo da como resultado un despilfarro organizado.

Pero esta versión de la vieja teoría del subconsumo no da más allá de un manejo de los papeles de la realidad tal como se presentan, sin desmitificarlos. Por eso el problema que se plantea siempre es el de la utilización: cómo hacer que la corriente de bienes y servicios circule de forma tal de evitar las crisis. Es la misma razón que lleva a Kozlik a manejar las propias estadísticas económicas construidas con metodología burguesa, que la pueden servir perfectamente como fundamento para su armazón teórico.

Al manejarse desde el punto de vista fenomenológico, el autor es incapaz de ir más allá de una descripción de la crisis y de los mecanismos del capitalismo para superarla. En última instancia, reduce el capitalismo a un sistema productor de valores de uso, introduciendo como elemento económico la necesidad del beneficio. ("Esencia del capitalismo, dice el libro, es alcanzar ganancias como móvil para producir"). Pero así volvemos a la economía política burguesa vulgar y, en este contexto, no es casual que Kozlik cite a Malthus como antecedente de su teoría. Lo que diferencia al autor de los apologistas del capitalismo queda reducido, en consecuencia, a un criterio de elegancia moral: impugna como irracionales los tipos de utilización que aquellos defienden como progresivos: los amancebamientos, la carrera espacial, etcétera.

El subconsumo y la teoría de las crisis

En definitiva, Kozlik vuelve a una nueva versión del subconsumo y como tal recae en sus pecados originales. La crisis aparece como un elemento externo al sistema, y se la vincula únicamente con las oscilaciones de la tasa de beneficio.

Muy lejos estamos, como es obvio, de negar que el capital es un prisionero de la tasa de ganancia. Pero un prisionero como sistema, no como masa de fondos líquidos que

busca una tasa de ganancia superior a un x por ciento y, de no encontrarla, nos arroja a la crisis.

Lo que queremos sostener es que una teoría de las crisis exige que retomemos la concepción del capitalismo como estado social en el cual la apropiación del excedente toma la forma de la explotación de la fuerza de trabajo asalariado. Los límites del capitalismo se encierran en la posibilidad de que esta apropiación se verifique en las condiciones sociales del sistema; el capital toma para sí el tiempo de trabajo excedente, acumulando una porción del mismo como nuevo capital, es decir, produciendo y reproduciendo socialmente las condiciones de su propia existencia. La tesis es entonces la manifestación de un proceso de reproducción del capital no se puede verificar de acuerdo a sus propias leyes.

Una de estas leyes es la tasa de beneficio. Desde la óptica del capitalista individual, óptica que comparte todos los economistas vulgares, el capitalismo es, sencillamente, una serie ordenada de mayor a menor de oportunidades de inversión: la Bolsa, el sistema bancario, la inversión productiva, etc. Pero, desde el punto de vista del sistema como tal, el beneficio es una ley de regulación de la reproducción del capital, de las condiciones de la apropiación del trabajo excedente. El análisis de la tasa de beneficio nos tiene que servir no para pronosticar mecánicamente en qué punto de la coyuntura se encuentra la economía, sino para detraerle bajo qué condiciones viejas y nuevas, opera la reproducción capitalista.

Kozlik, por ejemplo, impugna la ley de la tasa de beneficio. Con esta óptica, nos será posible comprender los fenómenos de la reproducción capitalista, que como tal es un proceso que también debe ser creciente, con una visión realmente crítica. Y esta es la tarea que hay que emprender.

Marcelo Norwerztram

248 E. 50TH
NEW YORK,
N.Y. 10022
TELEPHONE
759 2187
758 1792

la librería

EN NEW YORK, TODOS LOS LIBROS QUE SE EDITAN EN ESPAÑOL, LAS TRADUCCIONES AL INGLÉS DE LOS AUTORES LATINOAMERICANOS Y LAS MAS IMPORTANTES REVISTAS. TAMBIEN TEXTOS ESCOLARES. SOLICITE NUESTRO CATALOGO. ENVIAMOS PEDIDOS A TODO EL MUNDO

EDITORIAL GALERNA

novedades

Hobart Spalding. La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia, 1890/1912).

Enrique Pichon-Riviere. Psicología de la vida cotidiana.

Paul Lafargue. Elogio de la pereza.

Tony Cliff. Rosa Luxemburg (Introducción a su lectura).

James Scobie. Buenos Aires hacia 1900.

Otelo Borroni, Roberto Vecch. La vida de Eva Perón.
Tomo 1: Documentos para su historia.
Tomo 2: Testimonios para su historia.

Santiago Serén González. El sindicalismo después de Perón.

Enrique Pichon-Riviere. Del psicoanálisis a la psicología social. (Temas I y II).

David Liberman. Lingüística, comunicación y terapia psicoanalítica. (Tomo I).

Rodolfo Bohoslavsky. Orientación vocacional.

Aída Afensón Kogan. Introducción a la psicología.

José Rafael Páez. Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos.

Noé Jitrik. Ensayos y estudios de literatura argentina.

Daniel Defoe. Cuentos de piratas, crímenes y fantasmas.

Francisco Urondo. Antología de la poesía cubana.

Marcelo Pichon-Riviere. Referencias.

Andy Goldstein, Diana Raznovich. Che negra, tus ojos me persiguen. (Fotonovela completa).

Agarrate! 13 Testimonios de la música joven en Argentina (Ilustrado).

Revista Argentina de Psicología, N° 6.

Osvaldo Beyer. Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia. (Edición de bolsillo).

Jean B. Fages. Para comprender el estructuralismo.

Darcy Ribeiro. La Universidad necesaria.